LA VENGANZA.

Por D. S. S.

GRANADA:

EN LA IMPRENTA REAL.

.... *Dabis, improbe, pœnas.* Virg. Æn.

Malvados, recibiréis las penas debidas á vuestros delitos.

LA VENGANZA.

Llegaron en fin los suspirados momentos, los serenos y resplandecientes dias, en que por la vergonzosa fuga de esas bárbaras y desoladoras huestes hemos sacudido el pesado yugo del mas arbitrario despotismo, y recobrado los primitivos derechos, que pertenecen al hombre; es decir, somos libres. Sancionadas, publicadas y juradas tenemos nuestras leyes fundamentales, ese Código Constitucional, que ha creado la Nacion; que respeta y admira la Europa como el mas indeleble monumento de nuestro patriotismo y de nuestras virtudes, y que sin duda va á formar época memorable en la historia de la Filosofía, de la Política y de la Legislacion: empero nuestra patria ha sido duramente oprimida por esos desnaturalizados hijos, que asociados al Tirano le han agravado y multiplicado sus cadenas en el dilatado tiempo de su esclavitud: semejantes crímenes exîgen imperiosamente la mas severa venganza: la venganza es un destello de la Divinidad, es la predilecta hija de la Justicia, y una de las bases fundamentales

de la felicidad del Estado. La impunidad de estos parricidas sería un agravio á la Nacion, y un menosprecio de la libertad política en que hemos sido restablecidos (1).

La madre Patria y sus verdaderos hijos, durante la época de su cautividad, han sido combatidos y despedazados por todos los medios y modos, que la mas perniciosa malicia ha podido sugerir, bebiendo las últimas heces de la amargura y del dolor. Los insultos, las desproporcionadas contribuciones, el pillage, el asesinato y el oprobio han quedado como oscurecidos y olvidados á vista del continuado desacato y blasfemas expresiones, que se han estampado en esos mercenarios y ridículos periódicos, con que se ha atacado y herido los mas sagrados principios de la moral, y los inviolables derechos del hombre y del ciudadano, tratando de dogmatizar el error, la impiedad, la traicion y la barbárie, y de obligar al racional á anivelarse con el bruto. Quando el sabio y virtuoso patriota ha visto en cierto modo sancionadas tan desordenadas máxîmas, y que impunemente se preconizaban; cubierto de horror, y obligado á reprimir su patriótico zelo, ha experimentado todo el peso de sus cadenas, y la dura situacion de su infeliz suerte.

» ¿ Qué otra cosa es hacer la guerra (excepto el caso de una justa defensa) sino es la mas escandalosa violacion de los sagrados derechos de la justicia y de la humanidad ? (2) Si un asesino, un ladron, un bandido parecen hombres detestables ¿ qué indignacion no debería excitar en todos los hombres un pueblo conquistador, que por satisfacer su ambicion, por aumentar sus dominios, por saciar su avaricia, su venganza y su rabia, y algunas veces por contentar los caprichos de su

vanidad hace perecer millones de hombres, innunda los campos de sangre, reduce las ciudades á cenizas, arrebata en un momento las esperanzas del labrador, y subido insolentemente sobre los escombros de las naciones y de los tronos, se aplaude de sus crímenes, y se gloría de males sin número, que ha hecho sufrir al género humano? Durante la guerra, en sentir de Thucídides, se despierta la avaricia, se aterra la justicia, reinan la fuerza y la violencia, se da libre desahogo á la luxuria; el poder se coloca entre las manos de los hombres mas perversos; los buenos se ven oprimidos; abatida la inocencia; las doncellas y mugeres deshonradas; los paises saqueados; las casas quemadas; los templos destruidos; los sepulcros violados: en fin la hambre y la peste siguen constantemente los pasos de la guerra." Tal es el fiel y horroroso quadro, que nos presenta la España, y los males, de que se acaba de libertar nuestra provincia con la fuga de los exércitos enemigos, que hostilizándonos como cobardes, y hollando los siempre respetados derechos de la guerra, la empezaron y han continuado sin pudor, sin consideraciones, sin política y sin talento, é imitando constantemente las correrías del Vandalismo se han comportado como brutos, y se han hecho acreedores á que se les persiga como fieras, rompiendo para con ellos todos los lazos y relaciones, con que se unen el hombre al hombre, el ciudadano al ciudadano.

Tan atroces injurias, tan horribles desacatos y atentados contra la libertad del hombre han sido elevados, al grado y carácter de justos, y reputados por insurgentes, por perturbadores del órden público, y por menospreciadores y enemigos de la Religion los patriotas, que han detestado semejante

despotismo, y que fieles á su Rey y á su Nación, ó han abandonado el asiento de la iniquidad y corrido á las armas en defensa de su Patria, ó cooperado desde sus prisiones y abatimiento á la causa pública. Prostituidos los sagrados nombres de Justicia, Patria y Religion, se han valido de ellos los Apóstoles de la Tiranía para diseminar sus extrañas opiniones, y miéntras que desde Platon hasta Mably han respetado todos los filósofos y políticos la defensa de la libertad nacional, y que todas las religiones de las naciones conocidas persuaden la fidelidad al Gobierno tanto en sus adversidades como en sus glorias; se han visto circular unos verdaderos libelos infamatorios con título de Pastorales arroyando estas sancionadas verdades, arruinando y sapando estos cimentados principios, é invocando la Religion con impuros labios para auxîliar sus perniciosas y antievangélicas exhortaciones.

Si estos Prelados supieran respetar unos sanos y verdaderos principios, nunca hubieran profanado sus plumas anunciando á su rebaño doctrina tan perjudicial, torciendo el sentido de las máxîmas del Evangelio, tergiversando y mal aplicando los trozos de historia sagrada, que tan inoportunamente refieren. Debian haber entendido, que el no resistir á las potestades, y dar al César lo que es suyo, no es otra cosa, que recomendar la inviolabilidad de los derechos civiles del pueblo; el respeto debido al Gobierno legîtimamente establecido, ó tácitamente tolerado y confirmado; y la defensa de las leyes patrias y de la libertad nacional: En tan sabios preceptos se hallan embebidos todos los deberes del vasallo respecto á su Rey, del militar respecto á sus banderas, y del ciudadano en fin respecto á su patria. Nunca se encontrará en los sagrados libros, que solo en la prosperidad se debe fidelidad al Rey

y á las banderas nacionales: estos errores estaban reservados para que los malos y débiles Ministros los tratasen de canonizar, prostituyendo el respetable nombre de la Religion. Si los clásicos desvaríos de los Apologistas del Tirano merecieran una séria refutacion, en la historia sagrada, adonde estos suelen recurrir, se encontrarian los mas convincentes argumentos en todos sus exemplares de la verdad de los principios, que se llevan establecidos. Desde la salida de Egipto del pueblo de Israel hasta la guerra de los Machâbeos no es mas que una série continuada de esfuerzos patrióticos de la nacion Judía contra sus opresores, los quales, quando trataba este pueblo de adquirir costumbres, se veian vencidos y repulsados con ignominia y horrorosa desolacion á pesar del corto número de Israelitas; comandados empero por virtuosos y valientes héroes: Adon, Gedeon, Jepte, Sanson, Saul, David y los Machâbeos pueden servir de modelo de ilustres patriotas.

No encontrando apoyo alguno los viles sequaces del intruso Rey, y quando ni un Machîavelo, ni un Obbes, ni un Filmer, los mas desmoralizados políticos, se han atrevido á prohibir al oprimido el sacudir el yugo y libertarse de la opresion; han hecho girar todos sus miserables discursos y paralogísmos sobre la decantada máxîma, de si podemos, ó no, conseguir nuestra libertad: las fuerzas del Tirano y la debilidad de España son las bases de sus argumentos. ¿Cómo ha de resistir esta Nacion al dueño de la Europa? ¿Cómo? dígalo uno de sus mas favoritos filósofos (3) "Como las ciudades griegas resistieron á un gran Rey, y como en nuestros dias han resistido la Olanda y la Suiza á la poderosa casa de Austria." Despreocupémonos, no hay poder contra una nacion constante en sostener su libertad, si se moraliza y purga la sociedad del

contagio de los iniquos. Desechemos esa odiosa paz, con que los perniciosos agentes del despotismo nos convidan y amonestan : llaman paz á una miserable esclavitud, la qual nos priva de la libertad, que »es la madre de las virtudes, del órden y de la duracion de un estado.” (Sydney)

Ahora bien, los que tan sin pudor han abrazado partido tan malvado, seguido opiniones tan antisociales, y procurado desquiciar los mas venerados principios del derecho público y de la política : los que ya satirizando, ya perorando, ya discurriendo se han esforzado en arrancar del pecho de los ciudadanos los mas sanos sentimientos de patriotismo y de virtud, influyendo, seduciendo, deslumbrando en sus periódicos, en sus conversaciones y aun en el templo para que sigan el partido y armas del Tirano ¿qué han merecido de su madre Patria á quien han insultado? ¿de sus compatricios á quienes han vejado y ayudado á oprimir? El ódio, la exêcracion, y uu eterno anathema. = ¿Y qué clase de de delito han cometido? El de alta traicion. = ¿Qúal pues deberá ser su pena? La muerte. = (4).

¡Qué dura no deberá ser la venganza contra esos iniquos militares, que despues de haber jurado no abandonar sns banderas, ni la causa que abrazaron de defender la patria hasta derramar toda su sangre; perjuros y traidores han huido del campo del honor, y desanimado con sus fabulosas anecdótas los fieles corazones de la juventud, suponiendo incapacidad y terror en nuestros exércitos, y dándonos el escandaloso exemplar de esgrimir cobarde y traidoramente la espada contra los leales pechos de los defensores de la patria! ¡Ingratos! ¿En qué os ha ofendido vuestra Nacion? ¿Cómo, viles, osais manchar esas parricidas manos con la sangre de vuestros hermanos? Si la miseria, la ignorancia y falta

de recursos excusan en algun modo al simple soldado, y exîgen ciertas consideraciones é indulgencia para mitigar su castigo; el oficial, cuyo ídolo es el honor, y cuyo rango, y ascensos son otros tantos vínculos que le unen mas á sus banderas, y piden mayores sacrificios, no tiene defensa alguna: para estos pérfidos se necesitaría inventar nuevos suplicios y penas proporcionadas á sus graves crímenes: habiendo algunos tan obstinados, que ni los benignos, y paternales indultos, de que el Gobierno ha usado, ni las suaves y enérgicas amonestaciones de los buenos han sido capaces de separarlos de su iniquo partido, y no satisfechos con ser unos miserables fratricidas se adelantan á hacerse oradores del Tirano, ridiculizando á nuestros bravos patriotas, y persuadiendo á todos los que por desgracia les escuchan á que abandonen sus leales ideas. El público odio y desprecio, con que se ven tratados, y los continuados desaires de sus aliados es un anticipado castigo de su traicion; pero hasta que su vil sangre sea derramada en un patíbulo, la Nacion no queda vengada, ni los buenos patricios á quienes han insultado. (5)

Igualmente son fratricidas, y reos de lesa Nacion esos verdugos Togados, individuos de las Juntas Criminales y establecidos para sufocar en su origen las semillas de la santa insurreccion en los paises ocupados. Carácterizados por el bárbaro Gobierno sin distincion alguna de *brigans* é insurgentes todos los patriotas, qualesquiera que sea su número y gefe que los acaudille; estas Juntas son unas cobardes compañías de prevostes juramentadas, y comprometidas para derramar la inocente sangre patriótica. Nada pueden alegar en su defensa; primero que aceptar tan iniquo encargo deberian comprometer su libertad, sus riquezas, sus honores,

y aun sus vidas: quando media el intéres, y salud de la patria todo lo debemos sacrificar, y el vil, que así no lo executa, es un traidor, un parricida sujeto á la ley y capital pena que impone. ¡Ilustre y exforzado capitan Moreno, víctima de esta pervesa Junta! tus manes piden la mas atroz venganza, y tu sangre, que aun humea, reclama, se derrame la de tus bárbaros verdugos. Tu has sufrido el martirio patriótico; pero los leales habitantes de esta capital, cuyos sensibles corazones fueron despedazados y heridos á vista de tan bárbaro asesinato, no consentirán, que un punible silencio sepulte tan negro crímen en el olvido: No, mas de ochenta mil almas elevarán sus clamores ante los Tribunales, y no cesarán sus justas quejas hasta que en el suplicio de tus traidores Jueces te vengen, y en tí á la madre Patria.

¿Y quedarán impunes los escandalosos delitos de esa indecente canalla de la Policía? Desde el malvado Comisario Falces hasta el mas oscurecido Alguacil todos han sido el azote de los ciudadanos honrrados, los instrumentos del pillage, los perturbadores del órden y tranquilidad pública, y los agentes del vil gobierno. Las cárceles se han visto llenas de infelices víctimas de estos málevolos, y todos se han ocupado en inconmodar á los buenos ciudadanos con sus pérfidas delaciones. La llamada *alta Policía* no ha sino otra cosa que un autorizado espionage del intruso gobierno, y la *Urbana* el exercicio del robo y de la estafa con la mayor impunidad: las puertas de la ciudad y oficinas de la Comisaría se deben reputar por unas verdaderas cabérnas de bandidos, en donde todos los vecinos y forasteros se han visto despojados, insultados, y entorpecidos en sus negocios. Estos miserables agentes exerciendo el mas odioso encargo, y conci-

liándose la abominacion pública se hallaban constituidos en un estado de furor y de insolencia contra todos los ciudadanos, que miraban como sus necesarios enemigos, y no teniendo que perder opinion ni relaciones algunas eran los mas proporcionados resortes de la iniquidad, y del crímen. Ellos han sido los instrumentos sacrílegos del despojo de los Templos, y de la usurpacion de los ornamentos y vasos sagrados: su vil gefe, atropellando todos los deberes, se hizo árbitro de las riquezas de las Iglesias, y con escándalo del pueblo suprimió hermandades, alteró el uso de las campanas y de la disciplina eclesiástica, y Granada se horrorizó al ver reducido un pueblo católico á sufrir el insulto y abolicion de sus devotas prácticas y ceremonias.

La veneracion y culto de las Imágenes lo hemos visto vilipendiado despues que los PP. del segundo concilio de Nicea decidieron. »Que estas sagradas Imágenes, ya fuesen en pintura, ó en moldura, se pusieran así como la señal de la Cruz en los vasos sagrados, en los ornamentos, en las paredes, en las casas, y en los caminos.... porque quanto mas se ven las imágenes, tanto mas aquellos que las miran se sienten conmovidos al recuerdo y afecto de los originales....« Loable decision que fué confirmada por el Tridentino; pero Falces, cuya irreligion, y barbárie es sobrado conocida, atropellando por todo renovó la sacrílega persecucion de los Yconoclastas sin aterrarle el terrible anatéma, que mas de trescientos Obispos fulminaron contra los que destruyen las sagradas imgáenes, y un Ministro del Santuario tuvo la osadía de apoyar este desacato en un escrito pedantesco, en que refiriéndose á la antigua disciplina, y maliciosamente ocultando los posteriores decretos de la Iglesia, trató de alucinar á los fieles, y de dogmatizar el error: si

en los primeros siglos tuvo á bien la Iglesia por evitar equivocados conceptos de idolatría prohibir la veneracion de las Imágenes; posteriormente quando el pueblo se hallaba suficientemente radicado en el dogma decretó su culto, y anatematizó á los que se opusiesen á tan venerable práctica. ¡Qué quadro tan ridículo presentaba esa vil caterva de agentes y alguaciles de Policía al considerarlos en su insuficiencia y estupidéz hablar de Concilios y cánones, y tratar de cohonestar sus sacrilegios baxo el velo de religion, repitiendo neciamente los delirios de un Falces y de un Antero, y encarnizándose contra las Cruces, é Imágenes; destruyendo así mismo los mas suntuosos monumentos del pueblo, los que al paso que inspiraban devocion hermoseaban los sitios públicos, en que se veian elevadas las santas Cruces ilustres insignias de un pueblo católico! (6).

Traidores son, y reos del mayor crímen otra clase menos conocida de malvados, que aprovechándose de las dolorosas circunstancias de opresion y despótismo, han acabado de oprimir, y de tiranizar á los buenos ciudadanos, despojándoles de sus bienes, y enriqueciéndose ellos con las mas injustas y escandalosas usurpaciones: tales son los mas de los individuos de las Municipalidades de los pueblos: hechos árbitros de los repartimientos, y puestos á cubierto de toda reclamacion, y escrupulosa cuenta han reduplicado las contribuciones, que exígia el intruso Gobierno, agravado la miseria y dosolacion de los vecinos, y con la mayor impudencia utilizádose de tan injustas exâcciones con detrimento del público. La mas infeliz aldea no ha carecido de un perverso Secretario, ó fiel de fechos, ó de algun otro intrigante director, que ha exercitado el mas impune pillage, cometiendo en sus repartimientos

toda desproporcion, y cargando todo el peso de sus iniquos cálculos sobre el pobre, y propietarios forasteros por beneficiar á algunos otros pudientes, que han contenido y adulado por estos rapaces medios. El estado de prosperidad, á que han llegado ciertos municipales; quando todas las clases del estado han yacido en la miseria, es el mas convincente cargo de sus crímenes, y el testimonio de todos los vecinos, á quienes han despojado, es una sobrada prueba para caractericar su maldad. Todo buen patricio tiene una obligacion de delatar á estos pérfidos, y la Patria se interesa en su castigo como en el de tantos oficinistas, que careciendo de sueldos, se han visto en la mayor opulencia. En la Prefectura, Subprefectura y Administracion de bienes nacionales se han exercitado los mas horrorosos desórdenes, y usurpaciones de caudales públicos. Todos estos impudentes concusionarios, exâminada su conducta, y comprovados sus depravados hechos, deben sufrir las mas rigorosas penas.

Y si quedasen impunes tan atroces criménes ¿qual vendria á ser la suerte de los buenos ciudadanos? No otra en verdad que la de haber padecido todas las vejaciones, é insolencias de este desordenado é intruso Gobierno por rehusar el tomar parte, ni destino alguno en él, y no cooperar á la opresion de sus hermanos, y restituida la libertad á la provincia ver eludidas todas las lisongeras esperanzas, que justamente alimentaban, y considerar en el goze de sus rapiñas á estos infames Empleados, que mientras los unos yacian por virtud en el mayor abatimiento; ellos prosperaban, y se burlaban del patriotismo de los buenos: si se determinase la impunidad de estos malvados, se hacian de mejor condicion que los patriotas; se daba un funesto exemplar para que en las provincias ocupadas se au-

mentase el número de los adictos al intruso Rey, y lo que es mas, se heria diametralmente á la justicia, cuyas firmes bases son el premio y el castigo como agentes principales de las acciones del hombre: un Gobierno tan justo no quedará pasivo en tan importantes circunstancias, y el pueblo de Granada deposita toda su confianza en él, y espera los mas juiciosos y felices resultados.

Así pues, los dias de desagravio y de ira se acercan, y la Patria va á ser vengada de sus domésticos enemigos, mientras que las glorias y triunfos de sus exércitos, y de sus valerosos aliados humillan y abaten la cervíz de los sanguinarios opresores. Los viles y degenerados ciudadanos deben servir de un terrible exemplar que quede indeleble en la memoria de los hombres, y el dia, en que caigan sus cabezas sobre un cadahalso, y se derrame su vil sangre, será una verdadera fiesta Nacional, en que triunfante la justicia hará» que estos pérfidos y crueles experimenten todas las penas, que han causado á los leales Patriotas."

» *And bade the cruel feel the pains, they gave»* *Tomson*

NOTAS.

(1) Por los elogios tributados á la venganza es facil deducir, que no va comprehendida aquella venganza injusta, que usa el particular contra su enemigo: este es un acto vicioso, ó mas bien criminal, y un verdadero abuso de la venganza: vindicar las injurias es una atribucion de la pública autoridad.

(2) D'Holback acerca de la Moral.

(3) JJ. Rouss. cont. soc.

(4) El número de estos criminales apologistas es inmenso ¿y quienes han sido? el probléma es de facilísima resolucion. Todos los que se interesaban en que subsistiera el despótico gobierno, es decir, los agraciados y empleados por él: si el interés regula ordinariamente nuestras opiniones, y nuestras acciones, nada mas sencillo que el congeturar por sospechosos á todos los que disfrutaban y prosperaban con los abusos y desórdenes del depostísmo: todos estos han sido los predicantes y apóstoles del partido Napoleónico.

(5) Sin embargo la intriga, y la sorpresa han conseguido colocar al lado de los bravos Héroes de Vallesteros á un oficial sin honor, que por sus señalados servicios al inrruso Rey se le condecoró con el San Benito, ó venera de su ridícula òrden de caballería, y el que un mes hace desenvainaba la espada contra los defensores de la Patria, y era un objeto detestable en esta capital; lo hemos visto con escándalo de todos los patriotas entrar ahora coronado de los laureles, que otros virtuosos militares han cogido en el campo del honor baxo los auspicios del invicto General, que los acaudilla.

(6) ¿Y como en vez de preparar la hoguera para acabar con la miserable exîstencia de estos sacrílegos y traidores; se les permite, se paseen impunes con la mayor insolencia, y aun á algunos se les coloque en empleos, que deverian ocupar los vecinos leales? En efecto, si los informes son ciertos, á un oficinista de Falces se le ha destinado de Comisario de entradas en el hospital militar: si así es, el Gobierno ha sido engañado y sorprehendido.